

B U E N A S N O C H E S

Disculpe...
¿es usted una bruja?



Emily Horn
Ilustraciones de Pawel Pawlak



Disculpe...
¿es usted una bruja?

Emily Horn
Ilustraciones de Pawel Pawlak

GRUPO
EDITORIAL
norma
www.norma.com

Bogotá, Barcelona, Buenos Aires, Caracas, Guatemala, Lima, México, Miami,
Paraná, Quito, San José, San Juan, San Salvador, Santiago de Chile, Santo Domingo.

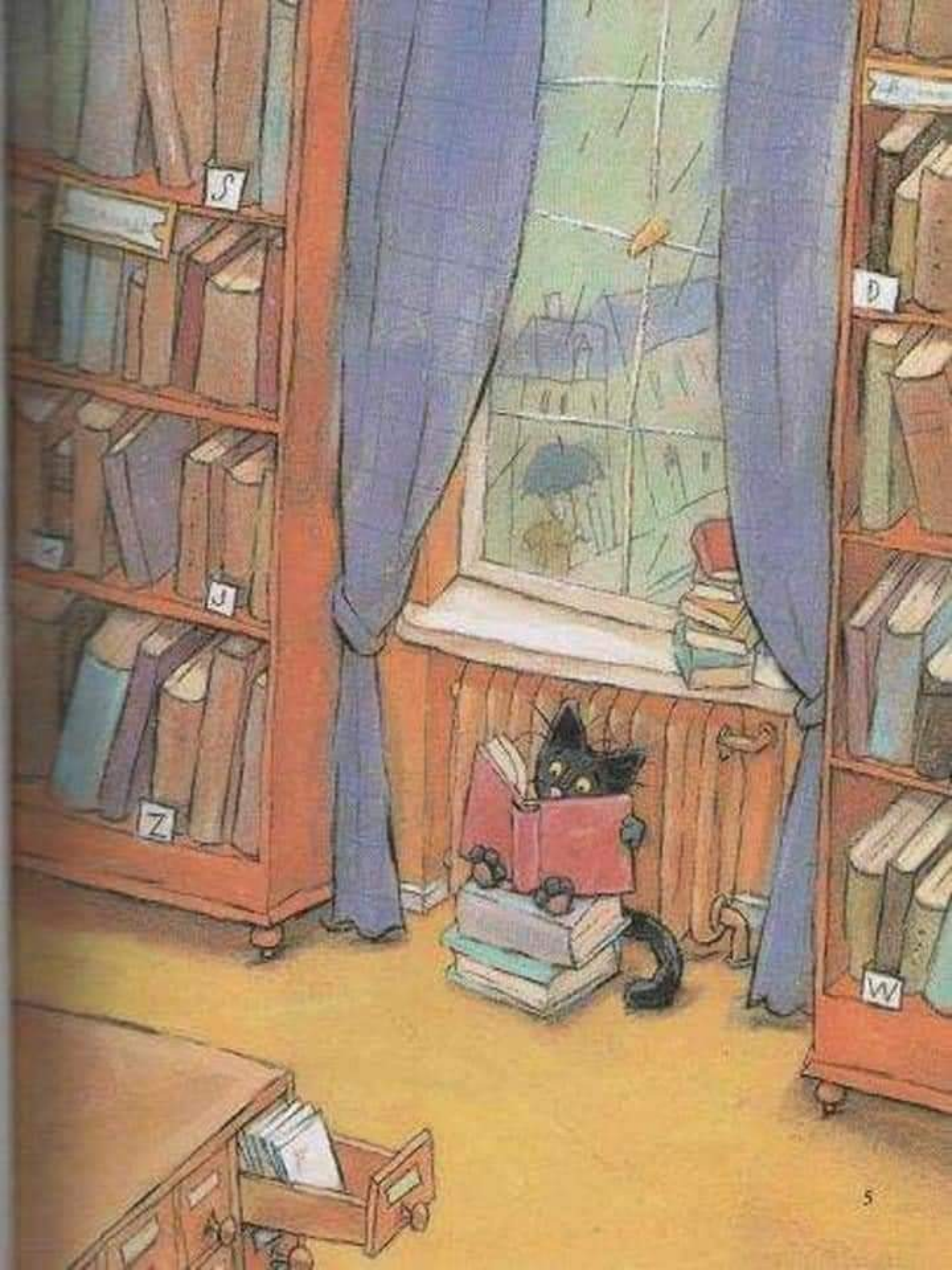


Pelusa 79

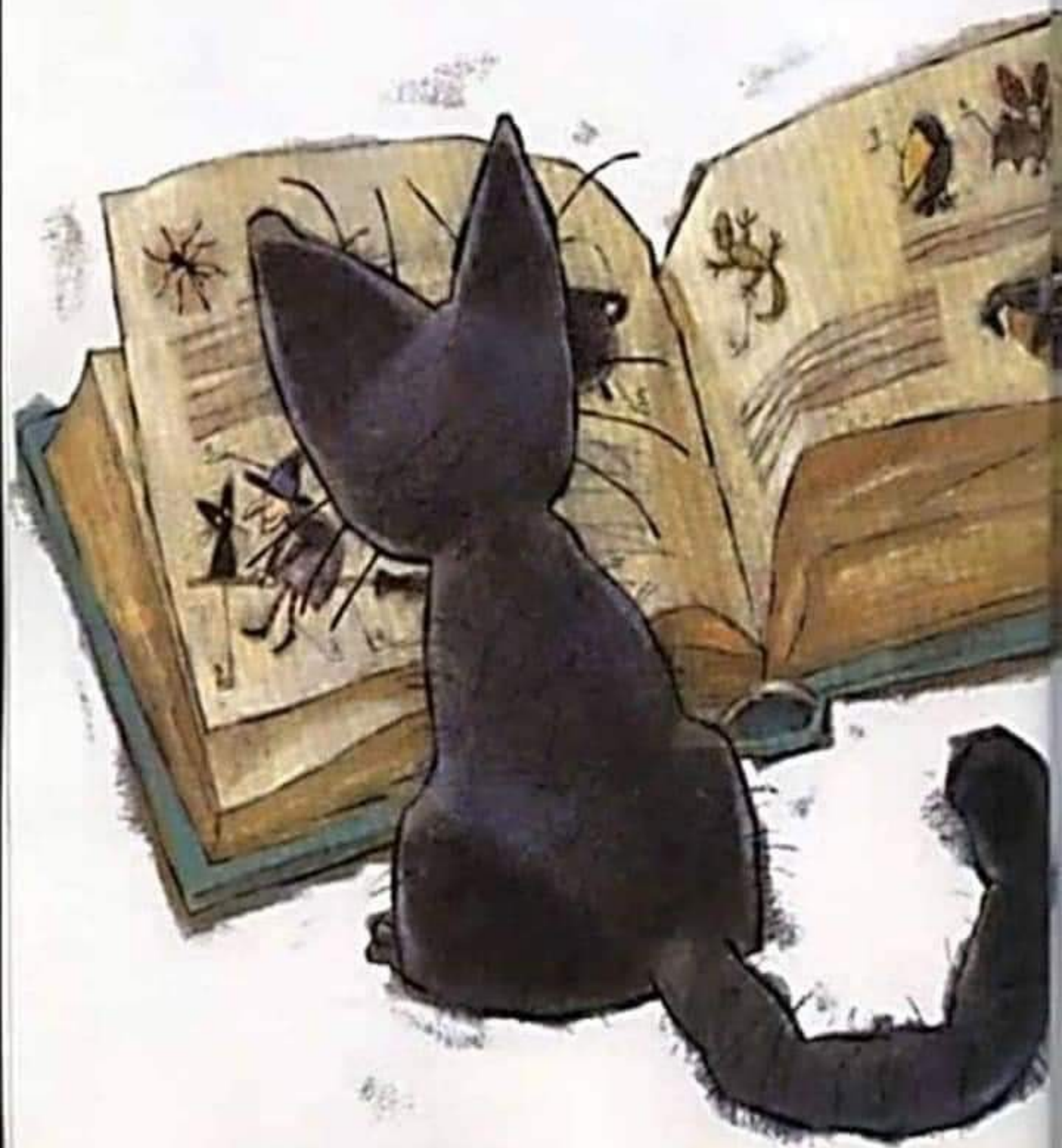
Horacio era un gato. Un gato muy muy negro. Vivía en la calle y no tenía muchos amigos, así que era bastante solitario.

En los días fríos, Horacio iba a la biblioteca pública.

La biblioteca era tibia y confortable, y tenía muchos libros buenos para leer.



Un día Horacio encontró un libro llamado
La enciclopedia de las brujas. ¡Era realmente
interesante!



Entre otras tantas cosas, decía:

Las brujas usan medias de rayas
y sombreros puntiagudos.

Las brujas viajan
sentadas sobre escobas.

Las brujas tienen
grandes calderas para
preparar pociones
mágicas.

Las brujas tienen
toda clase de mascotas:
cuervos, lagartijas,
búhos y murciélagos. Pero
sus preferidos son los
gatos negros.

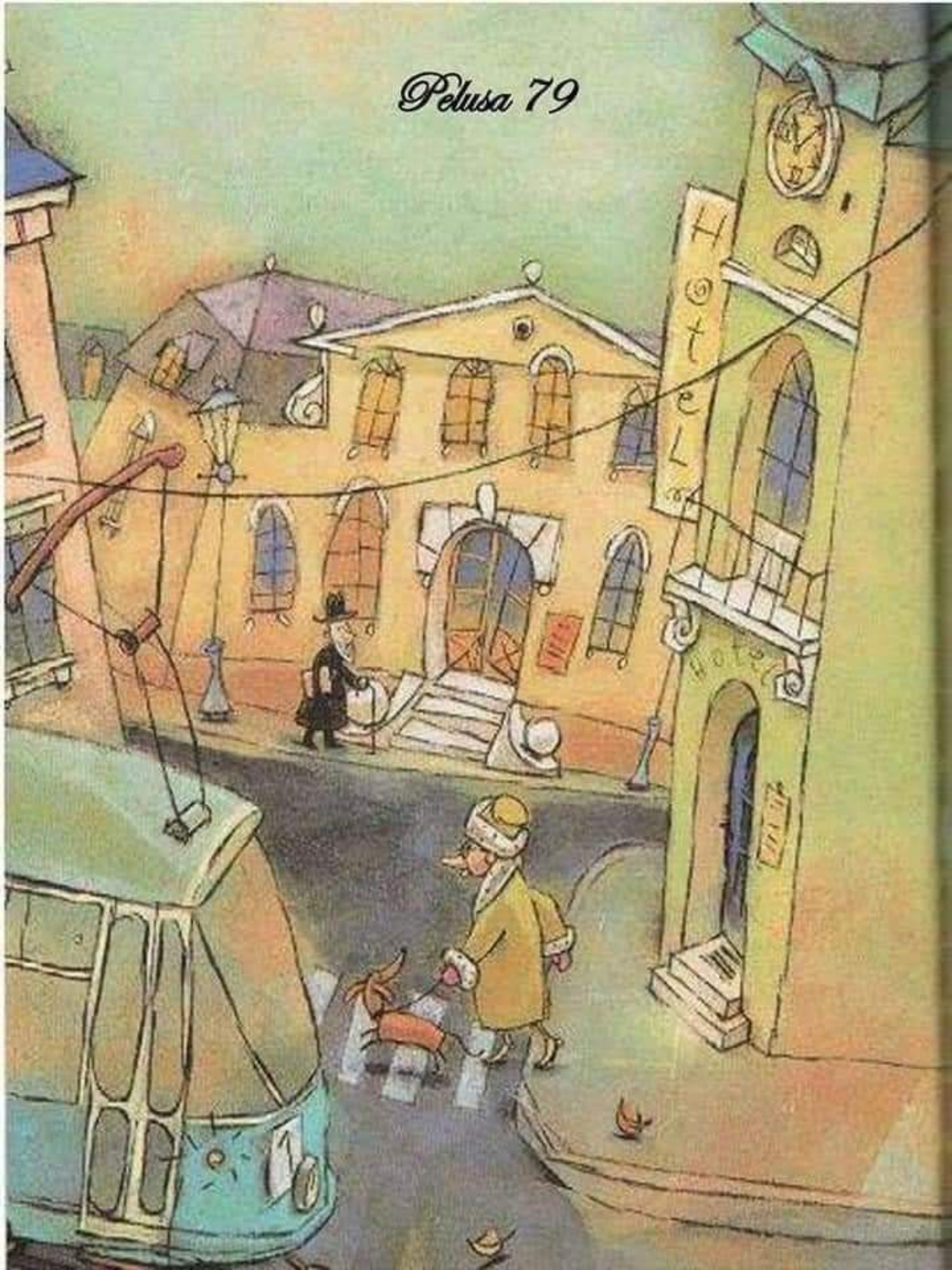
“¡Si logro encontrar una bruja para mí, tal vez ya no tenga más frío ni me sienta solo nunca más!”, pensó Horacio.


Entonces...

Pelusa 79



Pelusa 79





se dispuso a buscar una bruja.

Mientras caminaba por la calle,
Horacio vio una niña que llevaba
medias de rayas, exactamente como
aquellas que describía el libro de brujas.

- Disculpe, ¿Es usted una bruja?
le preguntó.



Cuando la niña se volteó y vio a Horacio, dio un salto.

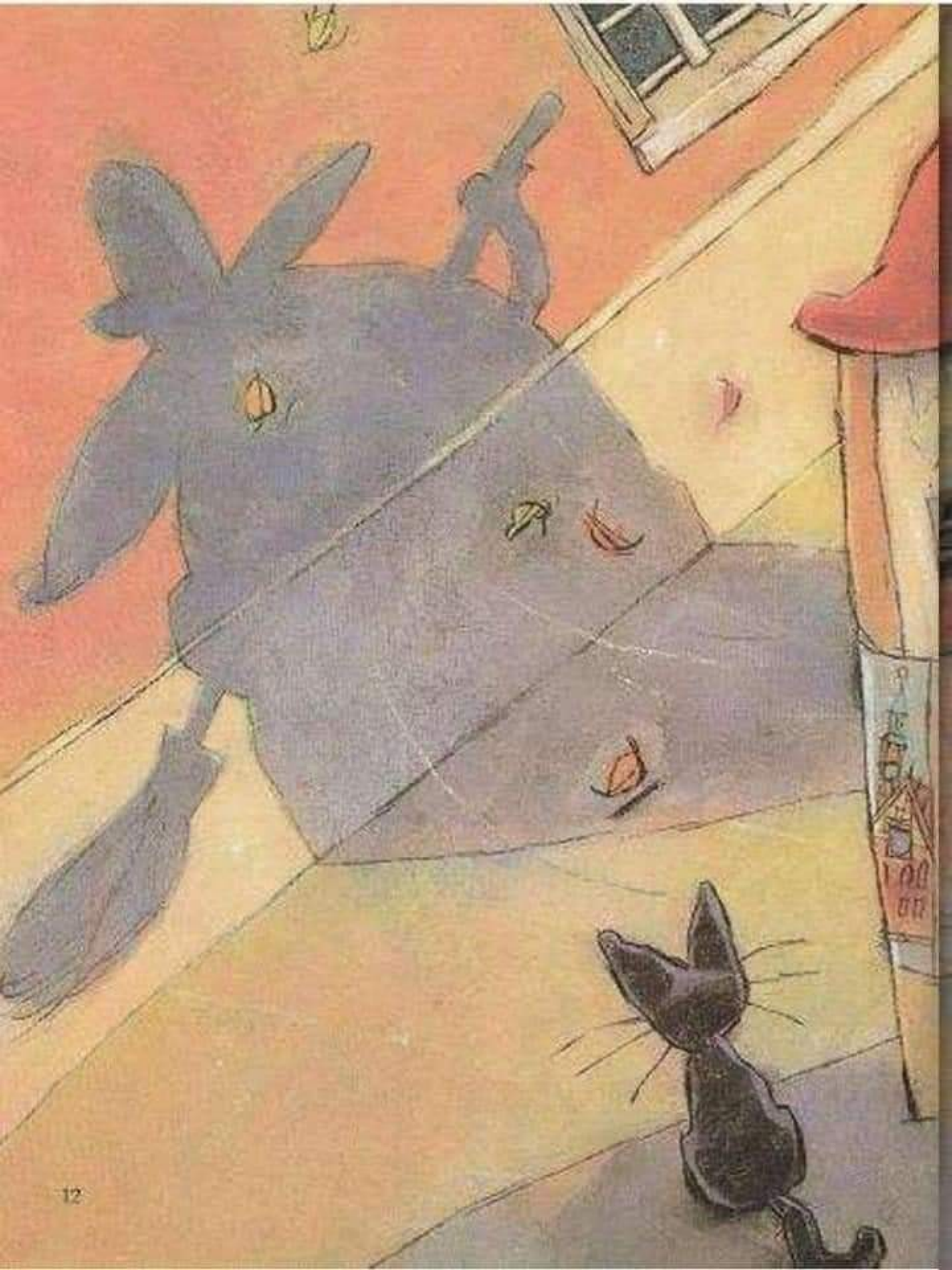
–¡Ahhhhh! ¡Un gato negro!
–gritó–. ¡Eso es señal de
mala suerte! –y huyó como si
hubiera visto un fantasma.


“¿Acaso soy tan aterrador?”, se
preguntó Horacio. Suspiró y siguió
su camino.

Pelusa 79







A colorful illustration of a street scene. On the left, a person in a blue shirt and red pants is sweeping the ground with a broom. A striped dog is walking on the right. In the foreground, a sign on a post reads 'Un perro verde por \$10'. The background shows a red awning and a yellow sign with a picture of a dog.

Horacio escuchó algo así
como unos silbidos.

Y vio que alguien
barría los adoquines
con una escoba que
era exactamente
igual a la que aparecía
en el libro.

“Esta tiene que ser una
bruja”, pensó.

-Disculpe, ¿es usted una
bruja? -preguntó Horacio.



La persona se dio la vuelta. ¡Era un barrendero!

-¿Acaso me veo como una bruja? -le preguntó a Horacio, mientras se reía a través de sus gruesos bigotes.

-¡Uupsss! -dijo Horacio...

Pelusa 79





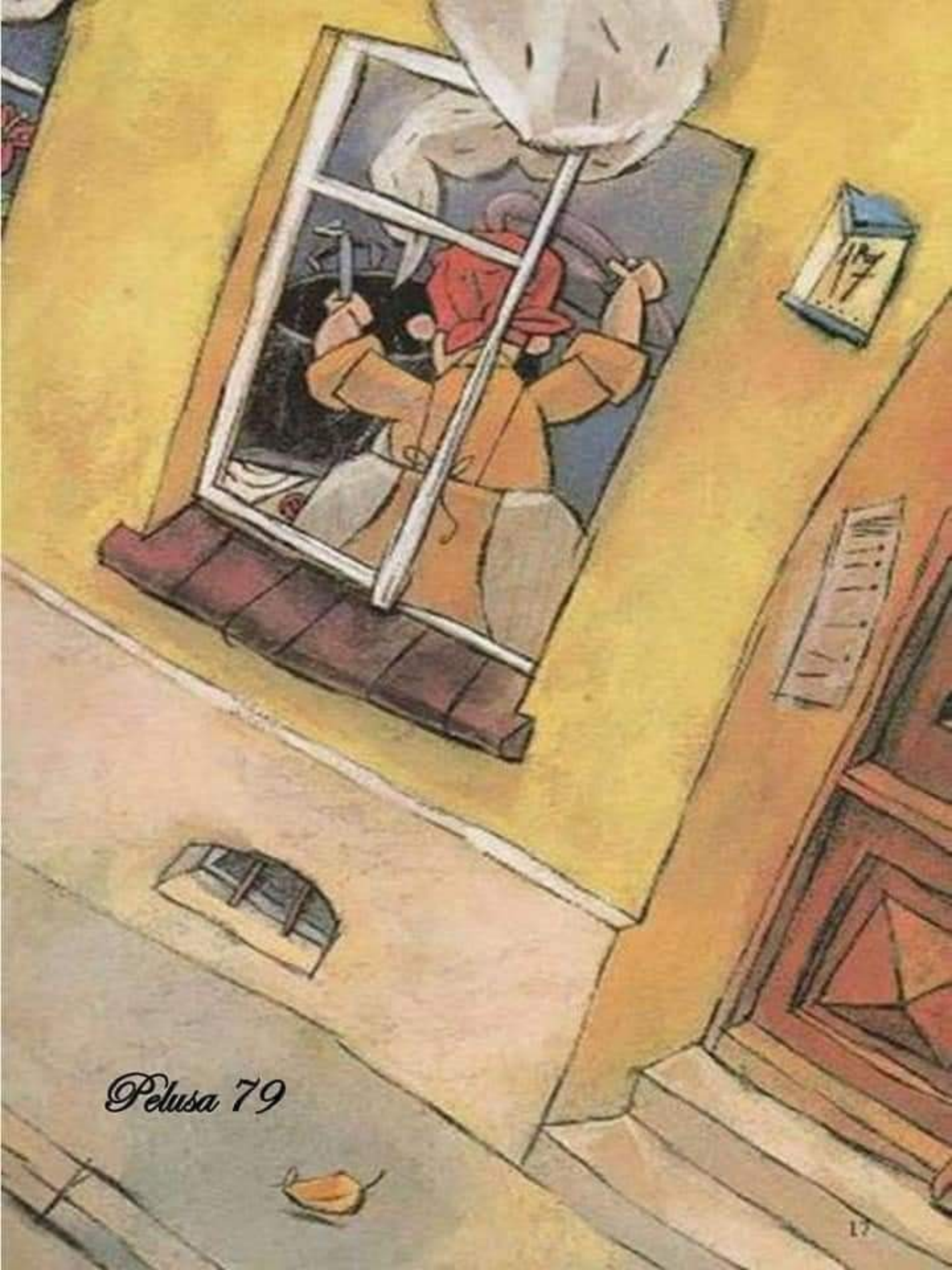
...y siguió
caminando por
la calle.

Después, Horacio vio una
mujer a través de una ventana.
Ella estaba cocinando en una enorme
caldera, exactamente como la que
aparecía en el libro.

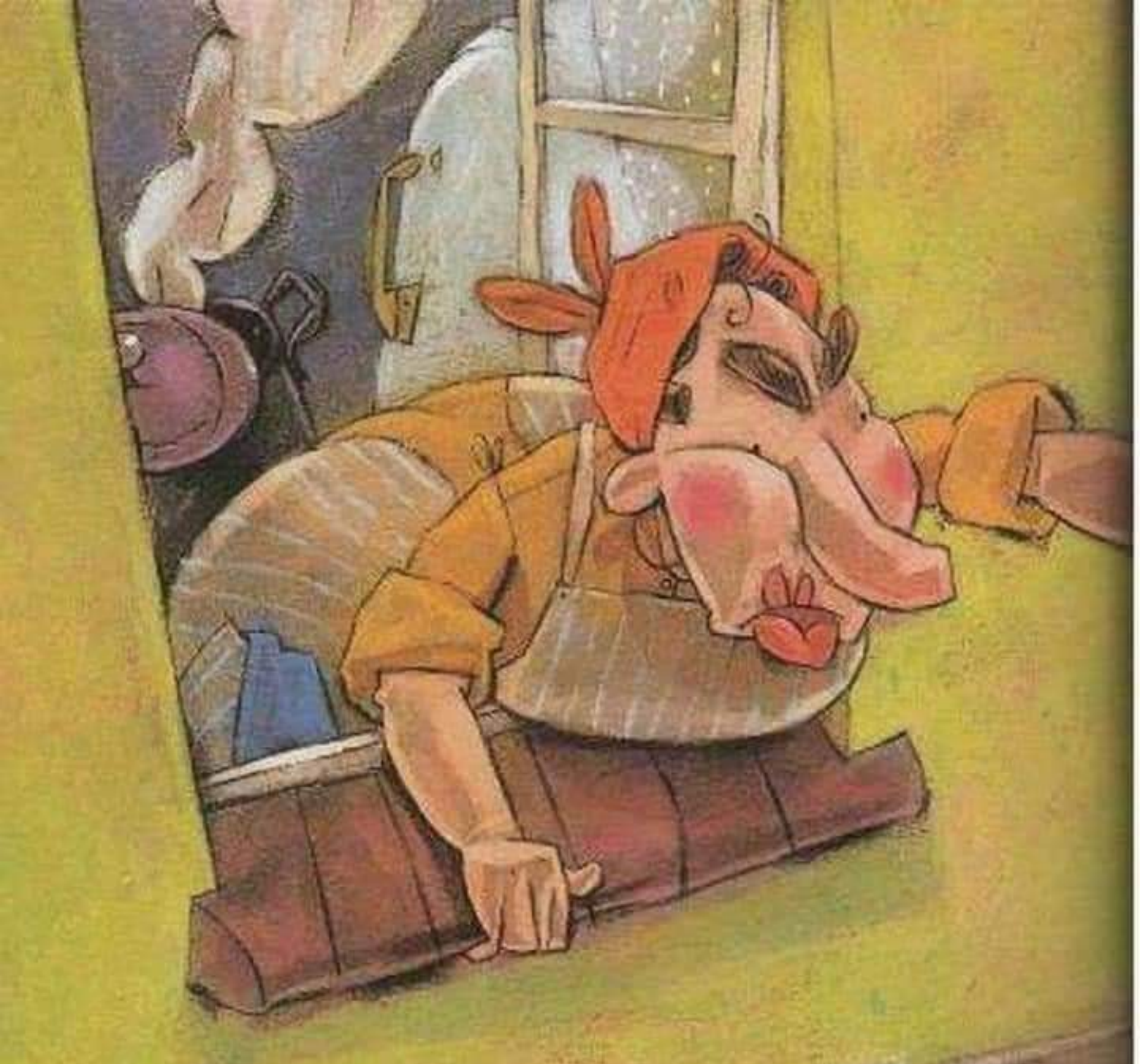
“Tiene que ser una bruja”, pensó Horacio.

Horacio se acercó a la ventana.

–Disculpe, ¿es usted una bruja? –le preguntó.



Pelusa 79



Pelusa 79



-¡Como te atreves a llamarme
bruja!

Gritó la mujer.

-¡Largo de aquí gato malvado!
y no vuelvas a aparecerte por aquí.

-No quise ofender
murmuró Horacio y se escabulló
rápidamente.

Pelusa 79

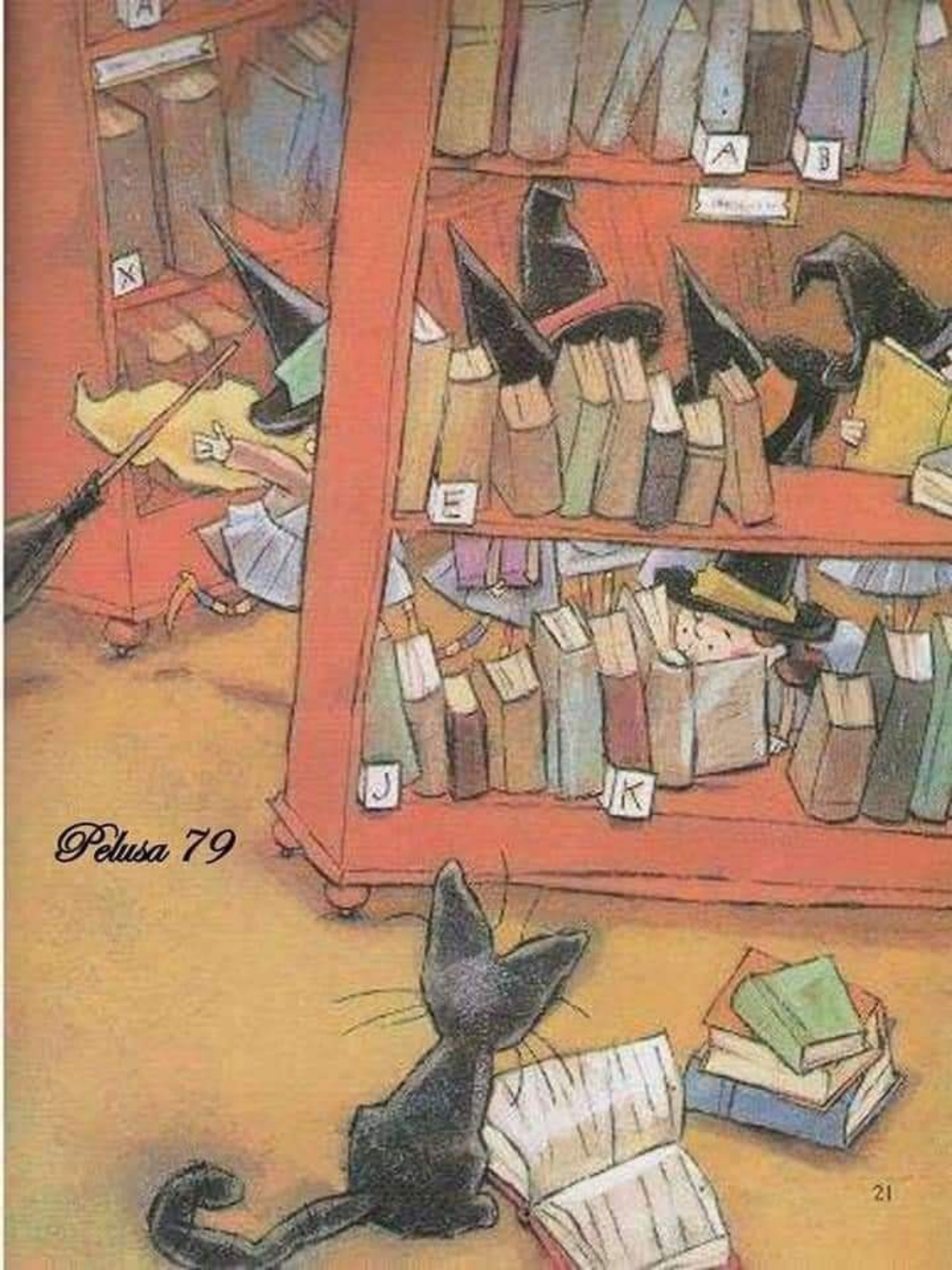


Pelusa 79



“No he tenido mucha suerte para encontrar una bruja” –pensó Horacio, mientras regresaba a la biblioteca.

Tomó un libro de la repisa y se dispuso a leer.
No se fijó en las seis extrañas figuras que se encontraban detrás de la estantería...



Pelusa 79

...¡pero las niñas sí se fijaron en Horacio!
Corrieron a alzarlo y lo abrazaron y acariciaron.

–¡Qué gatito negro tan hermoso! –gritaron
todas.

¡Horacio estaba muy abochornado!

En ese momento, escuchó la voz de una mujer:
–¡Silencio, mis pequeñas brujitas! ¡Recuerden
que estamos en una biblioteca!

–Disculpen, ¿acaso ustedes son brujas?
–preguntó Horacio.



–Por supuesto –respondió la mujer–. Ellas son aprendices de brujas y yo soy la maestra bruja.

¡Y sin duda lo eran: tenían escobas y medias de rayas y sombreros puntiagudos, exactamente como en las ilustraciones del libro!





Pelusa 79



–Mi nombre es Horacio –dijo Horacio muy compuesto–, y desde luego que todas pueden llevarme a casa...

–Así es –concedió la maestra–, pero también podemos llevarte a la escuela, si así lo quieres...

–¡Sí, por favor! –respondió Horacio.

Y todas las niñas aplaudieron.



-Y ahora, niñas, guarden silencio por favor. Escojan sus libros y resérvenlos -Ordenó la maestra.

-Tu también Horacio- Agregó.

-Enseguida regresaremos a la escuela para nuestra clase de hechizos y pociones, y te mostraremos tu nuevo hogar. Te va a encantar ser el gato de una verdadera escuela de brujas.



Pelusa 79

